

¿Cómo Puedo Vencer?

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Ap. 3:21).

¿Se fijaron Uds. en **el orden de eso?** ¿Ven? “Se siente conmigo en **Mi trono**”, **no “sobre Mi trono”, “en Mi trono”**; eso es en **Su dominio**. Y ahora, como **Cristo es el Gobernante**, el Gobernante del trono en este momento, del **dominio completo de Dios**, así la Iglesia estará con **Él**, la Novia estará con **Él**, en **Su trono, en todo el dominio**. ¿Ven? No, “sobre Mi trono”, sino “**en Mi trono**”, hasta donde llega **Su dominio**. **Un trono está sobre un dominio**, y un dominio llega hasta donde llegan sus límites. **Y Éste es desde la Eternidad hasta la Eternidad**. ¡Sólo piensen en eso!

Pero cuando venimos aquí, estamos aquí precisamente con un propósito: **Ésta es la casa de la corrección. Éste es el trono. Éste es el trono de Dios, y el juicio viene de la casa de Dios**. Y aquí es donde nos reunimos, congregándonos en amor, unos con otros, como sólo los Cristianos pueden amar (*Juan 13:35*). No obstante, aquí, estamos bajo **un liderazgo del Espíritu Santo**. El Espíritu Santo está en medio de nosotros. Y nosotros estamos aquí, para **rendir cuentas entre nosotros**, para ver en dónde están nuestras faltas, nuestros defectos, y cómo podemos pasar de donde deberíamos estar, a donde deberíamos estar ahora; donde estamos, y donde deberíamos estar. Y eso es lo que nosotros estudiamos. **Los ministros estudian esas áreas, en favor de su gente. Cuando ellos observan las carencias de la gente, entonces ellos empiezan por allí**.

Ahora, pronto, pienso que la iglesia debería tal vez **subir un escaloncito más, en este tiempo**.

Y ahora, estamos hablando **sobre esto, “vencer”**. La palabra vencer, desde luego, Uds. saben lo que significa. **Uno necesita tener algo qué vencer**. Y esta edad de la iglesia de la que el Espíritu Santo estaba hablando aquí, la Edad de la Iglesia de la Laodicea (como acabamos de verlo), **necesitaba una repreensión. Laodicea tenía que ser reprendida, debido a su indiferencia hacia Cristo**. Ella había sacado a Cristo, en su edad. **Y Cristo estaba afuera, tratando de volver a entrar. Eso es amor**. Después de que Él había sido sacado de Su Propia casa, estaba tratando de volver a entrar, y dijo: “El que

abriere la puerta, Yo entraré a él” (*Ap. 3:20*). ¿Ven? **La misma iglesia, en su conjunto, lo había sacado a Él.**

Pero ahora fíjense. Su llamamiento aquí no es sólo para la iglesia. Es “**al que venciere**”. ¿Ven? No es a la iglesia, refiriéndose a ella, el cuerpo de la iglesia. **Pero es “al que venciere”, al individuo que vencerá, ahora.** Y Laodicea se lo merecía.

Ahora vemos, entonces, sabiendo que **ésta es la Edad de Laodicea**, y sabiendo que esta edad **necesita una severa reprensión de parte de Dios**. Ella necesita una fuerte reprimenda. Y cuando nuestro clero se ha vuelto tan blando y consentidor, como un abuelo anciano con sus nietos, todo lo que ellos hacen es perfecto.

Se ha dicho tanto, que Dios es un Dios tan bueno, al punto que ellos tratan de hacer de Dios no más que un gran abuelo sin carácter. Pero **Él no es así. Él es un Padre, y un Padre de justicia, de corrección. Y el amor siempre es correctivo.** ¿Ven? **El amor corrige. No importa cuánto duela, corrige de todas maneras.** Una verdadera madre corrige a sus hijos. Un verdadero padre corrige (*Heb. 13:5-9*). ¿Ven? Si Ud. se vuelve blando y sin carácter, y permite eso...

Yo estaba cruzando por un tronco viejo el otro día, por un arroyo, o lo que se llama un afluente de agua. Y salté sobre este tronco. Por fuera, se veía bien, se veía como un gran tronco de madera de Haya. Pero cuando le salté encima, oh, un pedazo grande se le desprendió; estaba muy podrido y blando. Yo dije: **“Así están llegando a ser los Cristianos”.** Ya llevan tanto tiempo muertos en pecado y en transgresiones, que se han vuelto blandos. Ellos no sostienen nada de peso, en absoluto. Ellos no saben lo que significa vencer. Entonces comencé a pensar en este texto. **Vencer, mantener la vida en uno. Cuando la vida salió, eso es lo que trajo ese tronco a esa condición.** ¿Ven? Yacer en la orilla donde estaba el agua lo terminó de agravar.

Y luego, allí, tome Ud. a un Cristiano, **que se supone que es un Cristiano y deje que la Vida de Dios se vaya de él, y la experiencia, el gozo de servir a Cristo;** y que esté viviendo en una iglesia donde todo eso esté aconteciendo, él se podrirá el doble de rápido, correcto, viviendo allí bajo eso.

Entonces, **si estamos tratando de seguir el Mensaje de la hora, o cuando menos esta parte del Mensaje, deberíamos vivir constantemente en la Vida de Cristo.** ¿Ven? Porque si no, te quedas sin hacer nada, sabiendo de Eso que Ud. debe hacer, y **no lo hace.** La Biblia dice: “Al que sabe hacer el bien y no lo

hace, a él le es pecado” (*Santiago 4:17*). Entonces Ud. llega a ser blando, se pudre, cuando **se separa de la Vida de Dios**. Así que, luche con todo lo que está en Ud. **para que permanezca en la Vida de Cristo, para que Ud. lleve fruto** (*Juan 15:8,16*).

Es el tiempo en el que no debemos permitir que muera el Espíritu de avivamiento. Tenemos que mantenernos en avivamiento, en avivamiento constante, todos los días. Pablo dijo que él tenía que “morir a diario, para que Cristo pudiera vivir”. Y nunca debemos permitir que muera ese avivamiento en nosotros (*Rom. 8:35-39*).

Nosotros vemos esta edad en la que vivimos. Es una de las edades más grandiosas de todas las edades. **Esta edad de la iglesia de Laodicea es la más grandiosa de todas las edades de la iglesia, porque es el fin del tiempo y el empalme con la Eternidad. Y, por eso, es la edad más pecaminosa. Hay más pecado en esta edad de la que nunca ha habido. Y los poderes de Satanás son mucho más difíciles de combatir que en cualquier edad.**

Allá en las edades primitivas, un Cristiano, por su profesión de estar en una iglesia, de pertenecer a Cristo, podía ser decapitado. Él podía ser llevado a la muerte y terminar su sufrimiento, **para ir a encontrarse rápidamente con Dios.**

Pero ahora el enemigo ha entrado, **en el nombre de la iglesia, y es muy engañoso. Ésta es la gran edad del engaño.** Ya que, **Cristo lo dijo: “Los dos espíritus serían tan parecidos, en los días postreros, que engañaría aun a los propios Elegidos, si fuere posible”** (*Mateo 24:23-24*). Recuerden, Cristo habló de un pueblo elegido para el día postrero. ¿Ven? “Engañaría aun a los propios Elegidos si fuere posible”. ¡Son muy parecidos! **La gente puede vivir una vida limpia, santa;** no ser inmorales, adúlteros, ni bebedores, ni mentirosos, ni jugadores. **Ellos pueden vivir por encima de eso y todavía no tenerle.**

Ésta es la edad de Vida, la Vida personal de Cristo, en donde es la química de Su Cuerpo, lo que había en Él. Primero: bajo justificación, el bautismo en agua. Segundo, bajo el nuevo Nacimiento, de Wesley, santificación, lo cual limpia. Y tercero, bajo el bautismo del Espíritu Santo, poniendo ese vaso santificado en servicio. ¿Ven? La palabra santificar significa, es una palabra griega compuesta que significa “limpio y separado para servicio”, separado para servicio. Ahora el Espíritu Santo lo pone en servicio.

Y nos damos cuenta, “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, él anda por lugares secos”. Eso es exactamente lo que la iglesia ha hecho; Bautistas, Metodistas, **aquéllos que creyeron en santificación**. “Entonces”, dijo Jesús, **“el espíritu inmundo que salió, regresa a este cuerpo de iglesia** y encuentra la casa adornada, bien barrida, viviendo puramente, vidas limpias”. Todo correcto. **Pero entonces si esa casa no ha sido llenada, ocupada, luego él entra con otros siete demonios malignos, peores a como era él, y el postrer estado de este lugar es siete veces peor que en un principio** (*Lucas 11:24-26*). Les hubiera sido mejor que permanecieran Luteranos, **que recibir esa Luz y no seguirla**. Así será con los Pentecostales, Uds. saben lo que quiero decir, la casa está adornada.

Cuando el enemigo, que salió bajo santificación, que era el lavamiento, regresó y **encontró la casa sin la llenura del Espíritu Santo, ahora la condición de la iglesia es de unirse** con la confederación de iglesias, **con el Concilio Mundial de Iglesias**. Y es una condición que ahora la conecta con el Catolicismo Romano y todo lo demás, y **ahora está siete veces peor que cuando salió del Luteranismo**. A eso es donde la lleva el hombre.

Y luego miren la edad de la iglesia de Laodicea **después que ha recibido al Espíritu Santo**, y teniendo el conocimiento y el Espíritu de Dios, y luego ella niega las obras de Dios, y la llama “una obra perversa”. Entonces ¿qué de eso? **Allí es donde Cristo es sacado de Su propia iglesia**. No lo mostró a Él en la iglesia hasta que llegó a Laodicea; y cuando Él llegó a Laodicea, Él había sido sacado de Su iglesia, pues estaba tratando de volver a entrar.

Ahora, observen, **la justificación no le dio la entrada a Él. La santificación tan sólo limpió el lugar para Él. Pero cuando vino el bautismo del Espíritu Santo, lo colocó a Él en la gente**. Y ahora ellos lo han sacado, cuando Él empezó a mostrarse, de que **Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos**. Ellos lo han sacado, porque se han denominado, y el Espíritu del Señor no cuadra con la denominación de ellos. ¿Lo entienden ahora? Es que ellos lo sacaron. “Nosotros no queremos tener nada que ver con esta telepatía. Eso es del diablo. Es adivinación...” Ellos no entienden. “Tienen ojos y no pueden ver; oídos y no pueden oír”. ¿Ven? **Dios sólo abre los ojos según Su voluntad** (*Mat. 16:10-17*). “**Él endurece al que endurece**, a quien Él le plazca, y da Vida a aquéllos a quienes Él desea” (*Rom. 9:14-23*). Es lo que dice la Escritura.

Ahora, vemos estas horas en las que estamos, esta etapa, y vemos por qué fue. Y el Espíritu Santo está reprendiendo a la edad que lo sacó. Pero, en todo

eso, ¿se han fijado: **“Al que venciere?”**. Aún en esa edad perversa y mundana de la iglesia: **“Al que venciere”**.

Aquí nos damos cuenta de que Dios siempre ha tenido vencedores. Él ha tenido vencedores en cada edad. Siempre, cada vez, **en cada edad que ha habido en la Tierra**, Dios siempre ha tenido a alguien sobre quién poner Sus manos, como testigo en la Tierra. Él jamás ha estado sin un testigo, aunque algunas veces solamente uno. **Sin embargo, alguien venció ahora, así como los santos de antaño.**

Ahora, piénselo muy bien. Si Ud. anda por allí, volviéndose blando, **¡entre! Dese prisa, ¡rápido!, pues la puerta se puede cerrar en cualquier momento.**

Y siempre ha existido un arca en la economía de Dios. Hubo un arca en los días de Noé, para salvación de Su pueblo. **Hubo un arca en los días de la ley, el arca del testimonio. En los días de la ley, ellos siguieron esa arca.**

Y ahora hay una tercera dispensación; como el tiempo de Noé, el tiempo de Lot, y **ahora este tiempo. Ahora hay un arca.** Y esa arca no es una denominación, **ni tampoco son las buenas obras que Ud. hace.** “Es por un Espíritu” (*1 Cor. 12:13*), “todos somos bautizados en un Cuerpo, entrando en el dominio de ese Reino; un bautismo Espiritual” (*Gál. 3:27-29*). **No importa cuán bueno, cuán malo, o lo que sea; Ud. está en ese Reino por el bautismo del Espíritu Santo. Ésa es de la única manera que Ud. vence. Vencedores son todos los que están bajo la Sangre derramada, pues por su cuenta Ud. no puede vencer. Es Él que ha vencido por Ud., Ud. está reposando.**

“¿Cómo sabré entonces, Hermano Branham, que yo he entrado Allí?” **Observe qué clase de vida Ud. está viviendo; simplemente mire alrededor. Vea si Ud. la vive automáticamente. O, tiene Ud. que esforzarse y jalar, entonces es Ud. Haciéndolo. Pero no intente Ud. hacerlo.**

Es como meter el brazo de un bebé por la abertura de una manga, ven. Él hace el intento por arriba, abajo, alrededor, y por todos lados. ¿Ven? Él no es capaz. “Ponte el abrigo, cariño”. Él no puede hacerlo. Su bracito se mueve por arriba, por abajo y alrededor. Requiere de una mano firme. ¡Oh, qué contento estoy, puedo rendirle mi mano al Padre!, decir: **“Señor Jesús, no puedo entrar allí. Ayúdame Tú. Ponme el abrigo”. Ya no intento más. Sólo permita que Él lo haga.**

Si el pequeño bebé sigue intentándolo: **“¡Oh, yo puedo hacerlo; yo puedo hacerlo!”** Y él sencillamente lo intenta por todos lados. Él no es capaz de hacerlo. **Uds. tampoco pueden, ni yo tampoco puedo, pero, es si tan sólo nos**

quedamos quietos y permitimos que Él lo haga. Sólo ríndase a Él: “Aquí, Señor, heme aquí. Que yo no sea nada. Me rindo. Pon mi mano en el lugar correcto”. Ésa es la victoria. Eso es vencer.

Lo que Uds. tienen que vencer es a Uds. mismos, su idea, lo suyo, y rendirse a Él. Él venció por Ud., Él conoce el camino; nosotros no.

Jesús nos dio el ejemplo de cómo hacerlo. **Ahora nosotros queremos saber cómo vencer. Jesús nos dijo cómo hacerlo. ¿Ven? ¡Humildad! Él se ciñó, tomó la toalla y lavó los pies de los discípulos y los secó (Juan 13:4-5). El mismo Dios del Cielo se humilló.**

Nosotros no queremos humillarnos. Por eso las mujeres no quieren que les crezca el cabello; por eso ellas no se quieren vestir como deben vestir las damas. Por eso mismo, los hombres no quieren (¿ven?), es igual; no quieren, ellos, ellos serán humillados. ¡Pero con Jesús, constantemente! Miren Quién era Él. ¡La grandeza! Voy a decir algo. **La grandeza se humilla. Ser grande es humillarse. ¡Grandeza!**

Yo he tenido el privilegio de llegar a conocer grandes hombres. Y estos individuos que tienen un cambio de ropa, y cincuenta centavos en el bolsillo, para que suene, ése es el individuo que se cree algo cuando no es nada. Pero me he parado junto a grandes hombres, hablo de grandes hombres, con los puños de las mangas gastados. Ellos lo hacen pensar que uno es la gran persona. ¿Ven? **La grandeza es humildad, no olviden eso, Iglesia. La grandeza se expresa en humildad, no en lo pulido que puedan ser...** Ahora, no estoy hablando de ser mugriento. **Me refiero a humilde en espíritu.** ¿Ven? No me refiero a que salgan y no se bañen y limpien. Eso, Uds. deben hacerlo. Uds. saben eso. Pero estoy hablando de la humildad, **humildad genuina**, no de algo que se finge. **Algo que es, que es verdadera humildad.**

Jesús nos dijo cómo hacerlo. **Vencer significa “soportar la prueba”,** correcto, como lo hicieron todos los santos de antaño; **igual que Jesús: en medio de todos Sus enemigos, Él soportó la prueba. Todo contra lo que fue probado, Él lo soportó. Frente a la enfermedad, y siendo el Mesías, Él los sanó.** Frente a la muerte, Él trajo de nuevo a vida. Frente al Calvario, Su propia muerte, Él la venció, **al rendirse.** ¿Por qué? **Por la Palabra.** Dijo: *“Destruyan este templo y Yo lo levantaré en tres días” (Juan 2:19-21).* **La Palabra lo había dicho.** Y en presencia de la muerte, la derrotó; **Él venció a la muerte.** En presencia del infierno, Él derrotó al infierno y venció al infierno. ¡Sí! En presencia de la sepultura, Él venció la sepultura. ¿Por qué? **Todo por medio de**

la Palabra y la humildad. ¡Oh, vaya! Allí está el verdadero Hombre. Allí está el que Uds. deben poner como su ejemplo. ¿Ven? **Él derrotó todo, lo venció.**

[1]

Sabemos que habrá una Novia, y habrá una cena de bodas servida en los cielos (*Ap. 19:6-9*). Es tan seguro que eso sucederá, igual como existe Dios, porque es Su Palabra. Y nosotros sabemos que aquéllos que formarán esa Novia serán Su Iglesia, y ellos se presentarán delante de Él sin mancha ni arruga (*Ef. 5:27*). Y ellos tienen el material ahora sobre la Tierra para prepararse. Si Uds. se fijan, dice, **“Ella misma se ha preparado”** (*Ap. 19:7*).

Muchos dicen: **“Si el Señor me quita este espíritu maligno, de beber, o de apostar, o de mentir, o de robar, yo le serviré”**.

Pero, eso depende de Ud. Vea, Ud. también tiene que hacer algo. “Los que vencieren heredarán todas las cosas”. **Aquéllos que vencen. Uds. tienen poder para lograrlo, pero tienen que estar dispuestos a dejar eso. Ella misma “se ha preparado”**. A mí me gusta esa Palabra.

Vean, **Dios no podía forzarnos por un tubo pequeño, sacarnos del otro extremo**, y luego decir: “Bendito es el que venciere”. **Uno allí no tendría nada qué vencer, Él simplemente lo empujó. Pero más bien, Ud. mismo tiene que tomar sus decisiones. Yo mismo tengo que tomar mis decisiones. Al hacer eso le mostramos nuestra fe y respeto a Dios.**

A Abraham le fue prometido un hijo, pero él tuvo que guardar esta promesa por veinticinco años, y **él tuvo altibajos y tentaciones** durante esos veinticinco años. **Pero él se aferró a la palabra de la promesa.**

Y a Israel le fue dada la promesa de una tierra prometida, **pero ellos tuvieron que pelear por cada pulgada de ella.** “Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, os lo he dado” (*Josué 1:3*), le dijo Dios a Josué. Todo estaba allí. **La tierra estaba allí, y Dios se las dio, pero ellos tenían que pelear por ella.**

Es igual en cuanto a la sanidad Divina. Dios tiene el poder para sanarlo, si Ud. tiene el valor para aceptarla, pero Ud. peleará cada pulgada del camino.

Dios tiene sublime gracia para salvarlo a Ud., y Él lo hará, pero Ud. peleará cada pulgada de su camino.

Yo he estado detrás del púlpito ya por treinta y un años, y **cada pulgada de eso ha sido una pelea, constantemente;** verdaderamente que lo ha sido.

“Pero, tenemos que pelear si es que vamos a reinar”. Nos damos cuenta entonces que **la Novia tiene que prepararse.** “Estar dispuestos a despojarnos

de todo peso que fácilmente nos asedia, para que corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (*Heb. 12:1-3*). **Nosotros mismos tenemos que hacer a un lado esas cosas.** No podemos decir: “Dios, ven Tú y despójanos de esas cosas”. **Nosotros mismos tenemos que hacer eso.** [2]

¿Cómo se vence? ¿Podría Ud. lograrlo por su cuenta? **No. Alguien fue adelante y venció por Ud.; Ése es Cristo. Yo simplemente soy un heredero de eso.** Yo no tengo que hacer nada. Yo soy un heredero de la promesa. **Lo único que yo necesito, es basar mi fe en Su promesa.** ¿Lo ven Uds.? [3]

Algunos de Uds. hermanos, **sólo Dios conoce su corazón,** por qué Uds. están aquí, las cosas que Uds. quieren vencer. Ahora, Uds. pueden hacerlo, **si lo aceptan de esta manera.** Y dicen: “**Señor, yo no soy nada ahora, y sólo me estoy rindiendo a Ti, y aquí estoy. Por Tu Gracia yo lo voy a hacer**”. **Ahora, Uds. no pueden hacerlo sin Él. No hay nada en el mundo que puedan hacer. Uds. tienen que dejar que Él lo haga. Uds. simplemente conságrense a Él, y créanlo con todo su corazón, entonces Él lo hará. Él lo hará por Uds., ¿ven?, si Uds. tan sólo lo toman a Él en Su Palabra.** Él no lo hará para uno de esa manera, y no lo hará para el otro de otra manera. Él lo hará para todos Uds. de una sola manera. **¿Ven? Él hará por todos Uds. la cosa correcta.**

Uds. saben que la lluvia ha caído sobre Uds. Uds. dicen: “Hermano Branham, yo dancé en el Espíritu. Yo hablé en lenguas”. Eso es verdad. Pero miren, ¿ven?, hay algo que no está bien allí. ¿Ven? Uds. tienen que pasar de ser esta cizaña ahora, a ser trigo: **humilde, dulce, con la Palabra, obediente, ¿ven?, obediente a la Palabra.**

Sólo permitan que el Espíritu Santo entre, **y permitan que Dios los cambie hoy de lo que Uds. eran a lo que Él quiere que Uds. sean, mientras oramos.**

[4]

Referencias:

[1] “Cómo Puedo Vencer” (63-0825M), par. 33-52, 67-72, 99-103

[2] “La Boda Del Cordero” (62-0121E), par. 53-62

[3] “Poseyendo Todas Las Cosas” (62-0506), par. 106

[4] “Presumiendo” (62-0117), par. 345-348

“Bloque Espiritual” No. 202 de la Palabra Revelada de esta hora, ha sido compilado por: Gerd Rodewald, Friedenstr. 69, D-75328 Schömberg, Alemania
www.biblebelievers.de

Interpretado en el “Tabernáculo Así Dice El Señor” de los Olivos, Lima – Perú, S.A.

“...viene uno con un Mensaje que cuadra perfectamente con la Biblia, y una obra rápida dará la vuelta a la tierra. Las simientes saldrán en los periódicos, en material de lectura, hasta que cada Simiente predestinada de Dios lo haya escuchado.”

[Hno. Branham en Conducta-Orden-Doctrina, 62-0527, pár. 179]